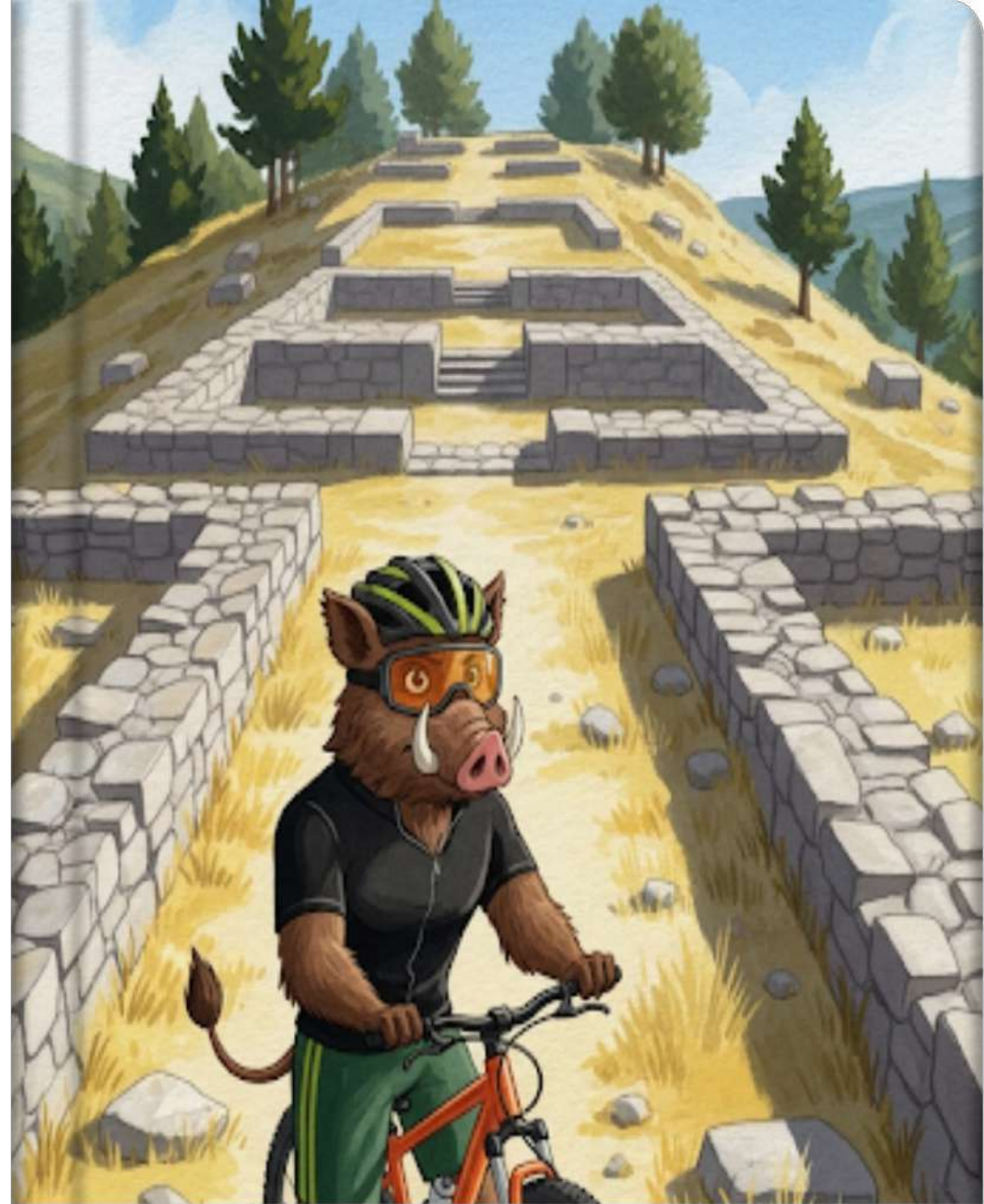




Jabato contra el Tío Gilito

De David Bravo



En el corazón de Camporrobles se alzaba El Molón, un lugar donde las antiguas piedras íberas contaban historias de miles de años. Allí vivía el equipo Guarda Molón, un grupo de valientes animales dedicados a proteger su hogar. Jabato, el líder del equipo, recorría los senderos sobre su bicicleta de montaña, siempre vigilante y listo para la acción. Para él, cada árbol y cada reliquia eran tesoros que no tenían precio.



Sin embargo, la paz se vio amenazada por la llegada de un hombre muy ambicioso: el Tío Gilito. Con un enorme puro en la boca y planos bajo el brazo, Gilito solo veía billetes de dólar donde otros veían naturaleza. "¡Fuera estas piedras viejas!", exclamó con una carcajada egoísta. "¡Aquí construiré la urbanización más lujosa del mundo, con piscinas de oro y campos de golf!". No le importaba destruir el patrimonio de todos para llenar sus propios bolsillos.



Desde el cielo, Rapaz detectó el peligro y activó su radio inmediatamente. En tierra, Capreolus utilizó sus potentes binoculares para observar el avance de las excavadoras de Gilito. "¡Atención, equipo! El Tío Gilito ha llegado con sus máquinas. ¡Quieren arrasar el poblado íbero!", gritó Rapaz a través de las ondas. La flora y la fauna de El Molón estaban en grave peligro de desaparecer bajo el cemento.



Jabato convocó una reunión urgente bajo la encina centenaria. Mufli llegó rápidamente en su patinete, derrapando sobre la tierra. "No podemos permitir que destruyan nuestra historia", dijo Jabato con firmeza. "Si Gilito se sale con la suya, Camporrobles perderá su identidad. ¡Es hora de actuar, equipo!". Mufli asintió, ajustándose las gafas, listo para ejecutar el plan de sabotaje contra las máquinas destructoras.



¡La operación comenzó! Fox se deslizó con agilidad en su monopatín, pasando como un rayo entre las enormes ruedas de las excavadoras. A su lado, Piñón volaba sobre sus patines de línea, usando su velocidad para confundir a los operarios. Juntos, empezaron a colocar obstáculos naturales y a soltar pequeñas tuercas para que las máquinas no pudieran arrancar. Su rapidez era su mejor arma contra la codicia de Gilito.



Mientras tanto, en la penumbra del motor de la máquina principal, Troncho usaba su linterna para iluminar los puntos clave. Mufli, experto en mecánica, utilizaba su patinete para moverse rápidamente y desconectar los cables de energía. "¡Un tirón más aquí y esta máquina no se moverá en todo el día!", exclamó Mufli. El equipo trabajaba en perfecta sintonía para salvar el bosque y las ruinas.



El Tío Gilito estaba furioso. "¿Por qué no funcionan estas máquinas? ¡El tiempo es dinero!", gritaba, agitando sus planos en el aire. De repente, Jabato apareció en lo alto de una colina cercana, observando al constructor con una mirada severa. Gilito se dio cuenta de que no se enfrentaba solo a unos animales, sino a los guardianes de una tierra que tenía alma y memoria.



Rapaz y Capreolus no se quedaron atrás. Rapaz voló hasta el centro de Camporrobles para avisar a todos los habitantes, mientras Capreolus guiaba a los vecinos hacia El Molón. Los Camporruteños, al ver el valor del equipo Guarda Molón y el peligro que corría su patrimonio, se unieron a la protesta. "¡El Molón no se toca! ¡Nuestra historia no está en venta!", gritaban todos a una sola voz.



¡Victoria! El poblado Íbero y la naturaleza de El Molón estaban a salvo. Jabato y Troncho celebraron con el resto del equipo mientras el sol se ponía sobre las antiguas ruinas. Gracias a su valentía, los niños de Camporrobles podrían seguir aprendiendo sobre sus raíces y disfrutando del aire puro. El equipo Guarda Molón había demostrado que el mayor tesoro es el que pertenece a todos.